

#3

ryo shirakome
takayaki

ARIFURETA:

ARIFURETA SHOKUGYOU DE SEKAISAIKYOU

FROM COMMONPLACE
TO WORLD'S STRONGEST



#3



ARIFURETA: FROM COMMONPLACE TO WORLD'S STRONGEST

ryo shirakome
takaqaki

PRÓLOGO

CAPÍTULO I: EL TRABAJO DE UN AVENTURERO

CAPÍTULO II: UN NUEVO ENCUENTRO

CAPÍTULO III: LA DESPEDIDA DE UR

EPÍLOGO I

EPÍLOGO II

CAPÍTULO EXTRA: UN ANTES Y DESPUÉS MUY DRAMÁTICO

RELATOS CORTOS DE BONIFICACIÓN

ESCUELA DE MAGIA COMÚN

PELEA DE GAFAS

UN PROPIETARIO DE TIENDA COMO ESTE...PODRÍA REALMENTE EXISTIR

LECCIÓN DE COCINA DE SHEA

EL SUEÑO DE UNA MUJER SABIA

DÍA DE SAN VALENTIN EN UN MUNDO PARALELO

PALABRAS DEL AUTOR

CONTENIDO

Prólogo

Aiko Hatayama, 25 años. Una profesora de secundaria.

Para ella, ser profesora no se trataba sólo de enseñar una asignatura a sus alumnos y de asegurarse de que mantuvieran sus calificaciones y su apariencia. Por supuesto, esas cosas también eran importantes, pero lo que Aiko valoraba más que nada era estar allí para los estudiantes. Más concretamente, eso significaba que ella quería ser alguien fuera de su familia en quien sus estudiantes pudieran confiar cuando estuvieran en problemas.

Esta resolución se había formado por primera vez durante un cierto incidente en sus propios días de escuela secundaria, pero esa fue una historia para otra ocasión. Sin embargo, era su credo y su orgullo ser alguien más que sus padres en quien los estudiantes podían confiar. Si no podía mantener ese simple principio, entonces sentía que no tenía derecho a llamarse profesora.

De ahí por qué la situación actual es una de las que más disgusta a Aiko. No sólo habían sido empujados repentinamente a un mundo diferente, mientras ella todavía estaba tambaleándose por la conmoción de un evento tan incomprensible, sino que fue su alumna la que calmó a todos. Luego, antes de que se diera cuenta, sus preciosos alumnos habían comenzado a prepararse para una guerra a pesar de su tierna edad.

No importa cómo trató de persuadirlos, los estudiantes ya habían sido arrastrados por la corriente creada a partir de su propia determinación. Sus súplicas cayeron en oídos sordos, así que marcharon a la batalla a pesar de sus protestas.

¡Si no puedo detenerlos, al menos estaré ahí para luchar a su lado! Pero incluso su esperanza había sido aplastada cuando descubrió que su trabajo era inútil en el combate. En lugar de eso, debido a lo raras y valiosas que eran sus habilidades, se le ordenó ir a varios pueblos para mejorar sus condiciones agrícolas y crear nuevas parcelas de tierra cultivable. Ella trató de argumentar, pero tanto sus preciosos estudiantes como los sacerdotes de este mundo la animaron a que se fuera. Y como no podía negar el hecho de que era la única capaz de hacer el trabajo, terminó aceptando a regañadientes.

Se pasaba el día preocupada por sus alumnos, sabiendo que no podía ayudar. Escoltada por los caballeros templarios de la iglesia y la guardia imperial del Reino de Heiligh, viajó a varias

ciudades y zonas subdesarrolladas para mejorar su suelo o crear nuevas tierras de cultivo. Luego, cuando finalmente pudo regresar, se enteró de que uno de sus alumnos había muerto en combate.

Aiko se culpó por no insistir en acompañarlos. Había continuado con sus nobles ideales de lo que un maestro debería aspirar, ¿pero al final no se había dejado arrastrar por la corriente?

Aunque, incluso si Aiko hubiese estado allí, era dudoso que el resultado final hubiese cambiado. Sin embargo, tanto si podía haber ayudado como si no, el incidente sirvió para abrirle los ojos a la realidad.

Vio que algunos de los estudiantes estaban demasiado traumatizados para seguir luchando, y que muchos de los nobles y sacerdotes estaban tratando de engatusarlos para que volvieran al campo de batalla. Se juró a sí misma que nunca más se dejaría arrastrar por la corriente, y se enfrentó a los nobles y sacerdotes. Usó su posición única como moneda de cambio, que le sirvió tanto como espada y escudo a la hora de negociar, y exigió que el reino dejara de molestar a sus estudiantes para que lucharan.

Al final, tuvo éxito. Los sacerdotes y nobles dejaron de presionar a los estudiantes para que volvieran a la batalla.

Irónicamente, sin embargo, su desesperada lucha por su causa sólo la encariñó aún más con los estudiantes. Y aunque ninguno de ellos volvería jamás al gran laberinto de orcus, muchos de ellos decidieron armarse de valor una vez más y, al menos, custodiar a Aiko mientras ella corría por todo el país arreglando sus tierras.

Pero no fue sólo por su bien. También querían honrar el sacrificio del compañero que murió protegiéndolos, y se sentían culpables por ser los únicos que permanecían a salvo en el castillo mientras sus compañeros seguían luchando en el laberinto. Pero, más que nada, querían liberarse de los grilletes del miedo que les había encadenado durante tanto tiempo, así que no era sólo porque Aiko había luchado en su nombre.

Aiko también lo entendió, y al menos estaba contenta de que algunos de los estudiantes estuviesen empezando en superar su miedo y saliesen del palacio una vez más.

Pero al mismo tiempo, no quería que se pusieran en peligro, por lo que intentó evitar que se acercaran con argumentos como "No deberías tener que pelear" y "*Está bien, los caballeros me protegerán*", entre otros. Sin embargo, sus protestas sólo sirvieron para encender aún más



Traduccion
Morlan

a los estudiantes, y todos exclamaron *"Seremos nosotros los que te protejamos, Ai-chan"*, al unísono.

Al final, ella se sintió abrumada por su entusiasmo, así que terminó siendo arrastrada a su ritmo una vez más.

Por cierto, los caballeros asignados de vigilar a Aiko también habían intentado convencer a los estudiantes de que se quedasen en el castillo, pero a los estudiantes no les había gustado en absoluto. Había una razón por la que los estudiantes desconfiaban de los caballeros. Y esa razón podría resumirse en una sola frase.

"¡Ni de coña vamos a dejar que nadie nos quite a Ai-chan!" Los estudiantes estaban más preocupados por los caballeros asignados de vigilar a Aiko que por encontrarse con bandidos o monstruos en el camino. Sus temores no eran completamente infundados. Cada caballero asignado a Aiko era extrañamente guapo. Y en realidad, el reino esperaba atar a Aiko a su país, así que los caballeros eran una trampa. Los estudiantes que se habían dado cuenta de que habían compartido la información con todos los demás, por lo que habían formado una fuerza de defensa para *"Proteger a Ai-chan de la tropa de los chicos guapos"*.

Pero los estudiantes habían cometido un grave error de cálculo. Y era que los cazadores se habían convertido en los cazados. Esto fue lo que les dijeron a los estudiantes cuando trataron de persuadirlos de que se quedaran en casa:

El comandante de los Caballeros Templarios, David Zahler: "No te preocupes. Protegeré a Aiko. Te prometo que no dejaré que le hagan daño a ni un pelo de su cabeza. Después de todo, ella es mi ángel, mi todo".

Vice Comandante de los Caballeros Templarios, Chase Domino: "Estoy dispuesto a darlo todo por Aiko-san. Diablos, incluso tiraría mi fe por ella si tuviera que hacerlo. Así que no te preocupes, la mantendremos a salvo".

Guardia Imperial Joshua August: "Conocer a Aiko-chan debe haber sido el destino. ¿Cómo podría dejar morir a mi compañera predestinada?"

Guardia Imperial Jade Hatto "Juro por mi vida que la mantendré a salvo. No como miembro de la Guardia Imperial, sino como hombre".

En ese momento, los estudiantes se habían dado cuenta de su error. ¿Qué demonios ha pasado!? ¿Soy yo o son ellos los que se enamoraron de ella? Unánimemente pensaron las cosas en ese sentido

El líder de hecho de *"Proteger a Ai-chan de la tropa de los chicos guapos"*, de ahora en adelante llamado *"los guardaespaldas de Ai-chan"*, era Yuka Sonobe. Sus amigas, Miyazaki Nana y Taeko Sugawara, junto con Atsushi Tamai y sus amigos Noboru Aikawa, Akito Nimura y Yukitoshi Shimizu, formaban la totalidad de su grupo de siete personas. Muchos de ellos aún no se habían recuperado completamente de su trauma.

Fue unos dos meses después de que el mensajero del Imperio, el propio emperador, viniera a visitar a Heiligh.

Actualmente, el grupo de Aiko se dirigía a la aldea de Ur, a orillas del lago, para que pudieran mejorar el suelo de la zona. Su carruaje temblaba ruidosamente mientras avanzaba por el accidentado camino, cada guijarro y bache añadía otro moretón a las nalgas de los estudiantes.

"¿Te sientes bien, Aiko? Si alguna vez te cansas, dilo. Podemos parar a descansar en cualquier momento".

"Estoy bien, David-san. Además, acabamos de parar hace unos minutos. No soy tan débil como para cansarme tan rápido".

David estaba preocupado por Aiko, pero parecía que le iba bien. El interior del carruaje en el que se encontraban era bastante espacioso, así que no fue un viaje tan duro como podría haber sido.

"Fufu, el capitán siempre está hablando de ti como una madre, ¿verdad, Aiko-san? Aunque hasta hace poco un solo día de viaje era suficiente para dejarte completamente exhausta, así que supongo que sus preocupaciones no son totalmente infundadas.... Yo también estoy un poco preocupado por ti, de verdad. Cuando te canses, avísanos".

"Siento mucho haberte causado tantos problemas la última vez. Ese fue mi primer viaje en un carruaje tirado por caballos, y... bueno, ya estoy acostumbrada, así que debería estar bien. Gracias por preocuparte por mí, Chase-san."

Aiko se sonrojó un poco avergonzada al recordar lo que había pasado la primera vez que montó en un carruaje. Chase se movió inquieto durante un momento antes de intentar coger furtivamente la mano de Aiko. Sin embargo, una tos acompañada de una mirada severa de uno de los estudiantes lo detuvo brevemente.

Más específicamente, de Yuka Sonobe, que estaba sentada en diagonal frente a Aiko.

Como Yuka y los otros todavía eran técnicamente *"mensajeros de Ehit"*, los caballeros habían preparado un carruaje separado para todos ellos, pero habían insistido en cabalgar con Aiko. Apenas podían dejarla sola en un carruaje lleno de hombres guapos después de todo.

El corte de pelo y los rasgos afilados de Yuka hicieron que el resplandor fuera aún más intimidante. Ella no había sido una delincuente o algo así en Japón. De hecho, había sido una estudiante bastante diligente con un interés inesperado en la moda, pero su brusca personalidad a menudo la había llevado a ser incomprendida por otros. Y todavía mantenía la imponente figura con sus brazos, piernas cruzadas y las cejas arrugadas.

Había ocho personas en total dentro del carruaje. La mayoría del pelotón de caballeros estaba cabalgando fuera, pero el comandante y el vice comandante habían argumentado antes que debían cabalgar en el carruaje con Aiko. Algunos de los otros caballeros también inventaron pretextos para sentarse con Aiko. Parecía que ninguno de ellos quería estar lejos de ella ni por un segundo.

"Cielos, qué mirada de enojo. Una cara tan bella como la tuya no debería estar manchada por un semblante tan sombrío". Chase sonrió generosamente a Yuka, sus dientes deslumbrando un blanco brillante. Era una sonrisa lo suficientemente radiante como para hacer que cualquier doncella normal se sonrojase, pero Yuka solo le miró como si fuese un podrido montón de basura.

"¿Ai-chan-sensei está aquí y tienes el descaro de llamar linda a otra chica? Ai-chan-sensei, este tipo es obviamente un mujeriego. Asegúrate de tener cuidado con él, ¿de acuerdo?"

Yuka convirtió la conversación en una oportunidad para llevar su punto de vista a casa. Por lo que respecta a Yuka, alguien que llamaba linda a otra chica cuando estaba en presencia de la mujer de la que se había enamorado no podía ser nada bueno. Peor aún, aunque sabían que era su deber seducir a Aiko, utilizaron su buen aspecto para coquetear con otras chicas.

A los ojos de Yuka, eran sólo un grupo de playboys.

"S-Sonobe-san, no hay necesidad de ser tan antagonista. Y estoy feliz de que finalmente me llames Sensei, pero ¿podrías dejar la parte del chan? ¿No es Aiko-sensei lo suficientemente bueno?"

"No. La parte de Ai-chan es importante, Ai-chan-sensei. Todos los estudiantes están de acuerdo en esto."

"No lo entiendo, ¿por qué? ¿Y todos los estudiantes estuvieron de acuerdo? ¿Es esto lo que realmente piensa la actual generación de estudiantes? Necesito esforzarme más para entenderlos... ¡Debo convertirme en una profesora respetada y confiable para los estudiantes!"

La autodirigida charla de Aiko fue tan adorable que Yuka y Chase olvidaron momentáneamente su pelea. Aiko misma no parecía darse cuenta de que era debido a momentos como estos que sus estudiantes la llamaban "*Ai-chan*". El camino para convertirse en una profesora respetada parecía ser largo



Cuatro días después de ese incidente en particular...

Incluso Aiko se había dado cuenta de que los agresivos avances de los caballeros tenían algo que ver con la iglesia o con los planes del rey, por lo que la mayoría de las veces los ignoraba. Desafortunadamente, debido a esto ella no se dio cuenta de que una parte de ellos se había enamorado de ella de verdad. En los escasos cuatro días que les había llevado llegar a Ur, había habido un número incalculable de ciclos en los que uno de los caballeros intentaba profesar su amor, se encontraban siendo mirados por Yuka y los demás, y luego toda la situación se difuminaba por algo que Aiko había dicho.

El grupo comenzó a elaborar un plan para arreglar la situación del suelo de Ur mientras descansaban en la posada de la ciudad. Ni que decir tiene que incluso el simple hecho de formular un plan dio lugar a múltiples situaciones que habrían estado perfectamente a gusto en una comedia romántica.

Entonces, cuando Aiko finalmente comenzó, los rumores de la *"Diosa de la fertilidad Aiko"* comenzaron a extenderse en la ciudad de Ur también, causando a Aiko un sinfín de vergüenza. Pero hubo un cierto incidente que puso todas esas cosas en su mente. Uno de sus alumnos desapareció.

Aiko empezó a buscar frenéticamente a su precioso alumno. Sin saber que le esperaba una reunión espeluznante. Una reunión que terminaría en una conclusión que nadie deseaba.